



SANIDAD PARA LOS NIÑOS EMOCIONALMENTE HERIDOS

MENSAJERO ALA BLANCA EN INGLES

Edición: junio 2007

Sometido por Doris Sanford, PhD

Los niños no son adultos pequeños, y la manera en que ellos expresan sus temores, tristezas, ansiedad o ira es diferente a la de los adultos. ¿De qué manera los niños nos “dicen” que se sienten estresados? En ocasiones lo hacen regresando a una etapa de desarrollo más temprana; por ejemplo, un niño de 6 años que actúa como uno que tiene 2 años; al ser más dependiente; cuando se queja por los dolores de estómago; por alguna dificultad de aprendizaje en la escuela; por períodos pobres de atención; por los berrinches; por la habilidad limitada de tolerar la frustración al jugar con otros niños; mediante alguna forma de aislamiento; o, por cualquier otro cambio que es diferente al comportamiento usual de un niño. Una parte normal en el desarrollo del niño es la creencia de ser la causa de los eventos que le suceden. El niño que es sexualmente abusado en una temprana edad pudiera asumir que algo en él permitió que eso sucediera, y esta creencia pudiera resultar en un sentido de vergüenza persistente. Si uno de los padres o trabajador de los niños vivió un trauma similar cuando en su etapa infantil, podría pensar que todos los niños responderán de la misma manera personal que ellos lo hicieron. Pero, los niños son únicos en la manera en que “asumen” las heridas. Algunos niños lloran, y otros no. Ambos pudieron haber sido lastimados profundamente. Por otro lado, hay que considerar que necesitamos tener cautela al considerar como aislado el problema y atribuirle el incidente ocurrido a todo el comportamiento del niño.

Para poder ayudar a los niños a sobrepasar las sacudidas de la vida hay que entender primero la situación. Los niños son profundamente impactados por el estrés en la familia o por algún trauma que ellos mismos viven. El hecho de que no pueden expresarlos completamente por medio de palabras pudiera hacer que algunos adultos ignoren o disminuyan los sentimientos. Pudiera haber un adulto que diga: “Él niño sólo tenía 3 años cuando ocurrió el divorcio”, creyendo que hay algún tipo de exención del dolor por ser menor de edad. De hecho, los niños tienen menos recursos para el apoyo, dependen más de los adultos, y están más vulnerables que los adultos a un impacto de largo plazo que haya sido causado por un trauma en su etapa temprana. Los adultos que de alguna manera hayan causado el estrés, como por ejemplo al pelear en el hogar, pudiera reducir el impacto con el fin de tolerar su propio sentimiento de culpa.

Los ministros de niños tienen un corazón tierno por los niños, y el deseo de ayudar. Cuando el comportamiento de un niño es el motivo de la preocupación, la primera reacción pudiera ser la búsqueda de un consejero calificado que ofrezca sus servicios a

los padres del niño. Pero debe tomarse en cuenta que al hacer esto, el ministro de niños pudiera minimizar la importancia de su propia relación con el niño y el poder de la sanidad que ellos pudieran proveer. Sí, hay algunos niños que se benefician al reunirse con un profesional, pero en su mayoría, el apoyo sería lo mejor, y más si viene de la gente que los ama –como los padres, abuelos y ministros de niños que se preocupan por ellos.

Y entonces, qué puede hacer un ministro de niños:

- ¡Recuerde que usted no trabaja solo! No hay nadie que sepa cómo consolar de la mejor manera que nuestro Gran Consolador. Su poder, sabiduría y amor siempre están disponibles. El Salmo 143:10, dice: “Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios; tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud”.
- Enséñele a los niños que Dios sabe todo con relación a nuestros sentimientos de coraje, tristeza y heridas, y que nos escucha cuando le oramos. El Salmo 56:3, dice: “En el día que temo, yo en ti confío”.
- Una de las medidas principales de amor que sienten los niños es la cantidad de tiempo que los adultos pasan con ellos. Envíele una tarjeta postal a un niño durante la semana, llámelo y compártale algún chiste de humor sano, o vaya a uno de los juegos de su deporte.
- Involucre a los hombres en el ministerio de niños. Las mujeres de excelencia que sirven en el ministerio de niños no pueden llenar el vacío que resulta cuando los niños no tienen buenos hombres en sus vidas. El 50% de los niños que asisten a la iglesia viven con padres solteros (por lo general, con la mamá) y durante algún tiempo de su etapa infantil pudieran tener un contacto limitado con su padre.
- Provea oportunidades para los juegos físicos durante las actividades del ministerio. La tensión en los niños se puede reducir cuando juegan baloncesto, practican la natación, corren, saltan. Algunas actividades internas que pudieran reducir el estrés pudieran ser jugar con barro o brincar sobre globos.
- Mantenga una estructura en el ministerio de niños. Esto le da seguridad a los niños estresados. Busque ayuda si observa que los niños actúan por debajo de su edad y están interrumpiendo durante el tiempo de enseñanza. La asistencia temporera de una persona que se siente cerca del niño pudiera proveer el apoyo que éste necesita. Algunos niños disfrutan “ayudar” al maestro en la narración de alguna historia, lo cual los mantiene distraídos de un comportamiento perturbador.
- Si el niño está estresado, seguramente que el padre esté exhausto y emocionalmente agotado. No juzgue, ni critique o imparta un consejo. Mejor ofrezca su afecto, bondad y un buen abrazo. Dígale al padre que usted ama a su hijo y que está contento de tenerlo en su clase.

- No presione a los niños para hablar sobre sus sentimientos. Los niños hablan por medio de su comportamiento, y no las palabras. Nuestro trabajo es “escuchar” lo que no dicen.
- Por último, es importante NO generalizzr su comportamiento futuro en base a la crisis actual; por ejemplo, “él vino de un hogar roto”. El niño no es una víctima permanente.

Los niños pueden y se sanan, y parte de esa sanidad viene de un ministro de niños amoroso que representa a Dios, el Amador superior de los niños. Los niños que aprenden que “amigo hay más unido que un hermano” (Proverbios 18:24), crecen aprendiendo que pueden confiar en Él ante cualquier sacudida que les traiga la vida.